



III. Antecedentes

El Programa Mundial de Alimentos (WFP) ha desarrollado una metodología denominada “Análisis de la Vulnerabilidad y Mapeo de la Seguridad Alimentaria”. Esta propuesta metodológica permite priorizar las áreas y grupos de población más vulnerables a la inseguridad alimentaria y dar respuestas rápidas en la identificación de quiénes son los más vulnerables, cuántos son y dónde se localizan.

En el Perú, el WFP ha elaborado estudios sobre vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria (2000 y 2015) y la vulnerabilidad a la desnutrición crónica infantil (2003, 2007 y 2010). En estos estudios se ha destacado la importancia de la focalización geográfica para identificar las zonas donde grupos de población están expuestos a la inseguridad alimentaria y a la desnutrición crónica infantil. En 2010 se incorporó a estos estudios el tema de los desastres originados por la recurrencia de fenómenos de origen natural. Asimismo, otras instituciones han desarrollado estudios sobre la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria, entre las que se puede mencionar al Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2010), el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (2012) y un documento de trabajo elaborado en 2015 por el Programa Mundial de Alimentos con Sede Perú junto al Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres (CENEPRED).

En el estudio del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social del año 2010, denominado Mapa de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria 2010 se concluyó que, a nivel de país, el Perú tenía una vulnerabilidad moderada. No obstante, esta vulnerabilidad afectaba al 47.5% de la población, casi la mitad de los habitantes. En este estudio, las variables que tuvieron mayor influencia en los resultados fueron la producción de alimentos (agrícolas, pecuarios o pesqueros), y el ingreso económico de las personas. Otra de las variables de importancia fue el grado de urbanización, debido a que en estos espacios se encuentra un mayor acceso a mercados internos de productos, instituciones educativas con mejores resultados educativos y mejores oportunidades de trabajo; la población posee un mejor acceso al agua potable por red pública y se encuentran con niveles bajos de pobreza.

Los resultados presentados en el año 2010 tuvieron alcance a escala departamental y se identificó que los departamentos que tenían muy alta vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria fueron Huancavelica, Huánuco, Amazonas y Puno. Además, entre estos departamentos, Puno mostró una mayor población con vulnerabilidad frente a la inseguridad alimentaria. Por otro lado, el departamento de Lima, seguido por Arequipa, Ica, Tacna, Moquegua, Lambayeque y Tumbes mostraron niveles de vulnerabilidad baja. Entre las principales conclusiones del estudio se tuvo que el desarrollo de las ciudades hace que disminuya la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en comparación con las áreas rurales, donde los niveles de pobreza elevada aumentan la vulnerabilidad. Asimismo, en general, los departamentos ubicados en la costa muestran una vulnerabilidad relativamente menor frente a los departamentos de la sierra y selva.

En 2012, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) desarrolló el documento Mapa de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria 2012, en el cual se incorpora el factor de riesgo de los fenómenos naturales, dentro del componente disponibilidad de alimentos desde la perspectiva del cambio climático, ya que este fenómeno es considerado un factor de riesgo para la seguridad alimentaria especialmente en zonas altoandinas del Perú.

Este estudio se realizó a escala distrital y se encontró que 367 distritos de un total de 1,834 fueron clasificados con un nivel de vulnerabilidad muy alta; esto representaba un volumen poblacional de alrededor 2.4 millones de personas, de los cuales el 85% se concentraba en áreas rurales. El estudio concluyó que estas áreas están más expuestas a la vulnerabilidad frente a la inseguridad alimentaria; no obstante, debido a que hay un mayor nivel de desagregación, se puede ver que, al interior de un departamento, los distritos tienen comportamientos heterogéneos.

Finalmente, el antecedente inmediato a este estudio fue elaborado por la Sede Perú del Programa Mundial de Alimentos (WFP) y el Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres (CENEPRED) en 2015. En este estudio se adaptó por primera vez el modelo de riesgo como una función del peligro o amenaza y la vulnerabilidad². Así, se calcularon tres tipos de índices: (1) índice frente a la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria (VIA), que se calculó a través de cuatro componentes (disponibilidad, acceso, utilización e institucionalidad); (2) índice de estabilidad, con información de la recurrencia de fenómenos de origen natural (FFNN); y (3) Índice de Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria ante la recurrencia de fenómenos de origen natural (VIAFFNN), como un indicador del riesgo a la inseguridad alimentaria, que es el producto de los dos índices anteriores. Los resultados mostrados fueron a nivel de departamento, provincia, distrito, centro poblado y a nivel de manzanas³. Con este enfoque espacial, se obtuvieron tres resultados interesantes: (1) a nivel de centros poblados se obtuvo que –del total de centros poblados con 50 o más habitantes– alrededor del 70% está en áreas con alta o muy alta vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria; (2) esta población es predominantemente rural (alrededor del 95%); (3) al analizar la información a nivel de manzanas, en las ciudades del país alrededor del 18% de la población (3.6 millones) tienen una alta o muy alta vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria.

²Según los lineamientos para la Gestión del Riesgo de Desastre del CENEPRED.

³Cabe resaltar que el nivel de desagregación a nivel de manzanas solo es posible en las áreas urbanas.